

REFLEXIONES PARA EL QUINTO DOMINGO DE CUARESMA ~ 03 de abril de 2022

El Monte ~ La Residencia de Littledale

Hoy llegamos al quinto domingo de Cuaresma y al último domingo antes del comienzo de la Semana Santa. La clave para entender las lecturas de la Liturgia de la Palabra de hoy es el versículo de la lectura de Isaías: "No os acordéis de las cosas pasadas ni consideréis las cosas de antaño. Voy a hacer una cosa nueva; ahora brota, ¿no lo percibís?". (Is 43,18-19).



El capítulo 43 del libro de Isaías fue escrito durante el tiempo en que el pueblo de Judá estaba exiliado en Babilonia. En ese tiempo, el pueblo lo había perdido todo -su rey, su templo, su tierra- y temían haber perdido incluso a su Dios. Sin embargo, de ese tiempo de lo que podría haber sido una profunda depresión, tenemos en los capítulos 40 a 55 de este libro el más lleno de esperanza de todos los libros de la Biblia. Por lo tanto, tendría sentido que las "cosas anteriores y antiguas" de la cita anterior se refirieran a las pérdidas del exilio. Pero no es así. Las

"cosas anteriores y las cosas de antaño" son en realidad las mejores cosas que le habían sucedido al pueblo.

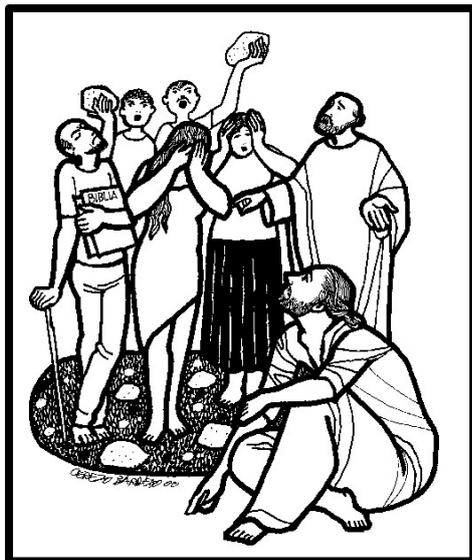
No es difícil ver la referencia en las palabras: "El Señor que abre camino en el mar, una senda en las aguas impetuosas, que saca carro y caballo, ejército y guerrero" (Is 43,16). Nos remite a la travesía del Mar Rojo y al Éxodo de Egipto, cuando Dios se acuerda del pueblo, escucha sus gritos de dolor y sufrimiento y envía a Moisés para que lo conduzca por el desierto hasta la Tierra Prometida.

El versículo anterior de este pasaje, que falta en la liturgia de hoy, dice: "Yo soy el Señor, tu Santo, el Creador de Israel" (Is 43,15). Junto con el énfasis en el mar y las aguas caudalosas ("la faz de las aguas"), este vínculo con Dios como Creador nos recuerda la primera encarnación de Dios en la creación del universo, tal como se describe en el Génesis 1.

La sorprendente conclusión es que las "cosas anteriores y antiguas" son las intervenciones más positivas de Dios en la historia en la mente del pueblo de Judá: el momento de la creación y el Éxodo que conduce a la Tierra Prometida. Ahora lo "nuevo" será una nueva creación con un nuevo camino en el desierto, ríos en el desierto, los chacales y las avestruces honrando a su Dios, y una nueva esperanza para el pueblo elegido. El Salmo 126, escrito tras el regreso del exilio, se hace eco de la exuberancia, la euforia y la esperanza en respuesta a esta novedad: "bocas llenas de risa", "lenguas con gritos de alegría", "regocijo". En este brevísimo salmo de seis versos, la frase "gritos de alegría" se repite tres veces.



En su carta a los Filipenses (un libro lleno de alegría en el Nuevo Testamento), Pablo habla de su experiencia de "lo nuevo que brota". Dice que está dispuesto a renunciar a todo lo



La mujer sorprendida en el adulterio Cerezo Barredo

que tiene por ganar a Cristo y ser encontrado en él, conociendo el poder de la resurrección de Jesús. Aunque todavía no ha llegado allí, se hace eco de las palabras de Isaías en un contexto cristiano: "olvidando lo que queda atrás y esforzándome por lo que está por delante, prosigo [Grab your reader's attention with a great quote from the document or use this space to emphasize a key point. To place this text box anywhere on the page, just drag it.]

hacia la meta para alcanzar el premio de la llamada celestial de Dios en Cristo Jesús" (Flp 3,14).

En el relato de Juan 8, vemos la realización de "lo nuevo" en la vida de una mujer sin nombre. Ha sido acusada de adulterio - no se menciona al hombre que ha cometido el adulterio por el que se la condena. Sólo ella está siendo avergonzada, se ve obligada a presentarse ante sus acusadores y está a punto de ser apedreada. Los escribas y fariseos la utilizan para

atrapar a Jesús. Jesús tiene que elegir entre dejar a la mujer libre y desobedecer públicamente la ley de Moisés o aprobar su asesinato y perder su reputación de amigo de los pecadores.

Jesús se inclina, no se pone de pie con sus acusadores. Escribe algo en el suelo y luego pronuncia las desafiantes palabras: "Que cualquiera de vosotros que esté libre de pecado sea el primero en arrojarle una piedra" (Jn 8,7). Repite sus acciones agachándose de nuevo y escribiendo una vez más. Cabe destacar que todos los hombres se alejan, ¡guiados primero por los ancianos! En palabras de Eleonore Stump, "Sólo cuando está claro que sus acusadores han sido sorprendidos en su hipocresía y avergonzados por ella, Jesús levanta los ojos y la mira. De todos los que vinieron a Jesús por ella, es la única que queda junto a él al final de la historia. Y es la única que le llama "Kyrie" ("Señor)". Jesús la perdona y le devuelve la dignidad: "Tampoco yo te condeno. Vete, y desde ahora no vuelvas a pecar" (Jn 8,11).

Hay otras dos conexiones del Antiguo Testamento entre la ley y la escritura: "Cuando Dios terminó de hablar con Moisés en el monte Sinaí, le dio las dos tablas de la alianza, tablas de piedra, escritas con el dedo de Dios" (Ex 31,18). Jesús parece interpretar la Ley de Dios entregada a Moisés de una manera nueva, haciendo eco de la escritura de Dios en la piedra



con su escritura dos veces en el suelo. Una segunda conexión interesante de la escritura en la tierra viene de Jeremías, "Los que se apartan de ti serán escritos en el inframundo, porque han abandonado la fuente de agua viva, el Señor" (Jer 17:13).

¿Te imaginas cómo cambió la vida de la mujer en este encuentro con Jesús? Lo que podría haber sido el momento de su trágica muerte se convierte, en cambio, en un nuevo momento de su vida, un momento en el que es perdonada, y su dignidad restaurada. El jesuita John Foley dice: "Esta escena podría reformar toda la tierra. Si cada uno de nosotros pudiera aceptar su propia pecaminosidad, así como el perdón que la rodea, tendríamos paz. Beberíamos en la compasión de Dios, que ha estado ahí todo el tiempo, rastreando en nuestras almas". [Irene Zimmerman osf](#) escribe un hermoso relato poético de esta historia:

Por el furioso crujido de sus pies calzados con sandalias
mientras salían del patio, Jesús lo sabía,
sin levantar la vista de su escritura en el suelo,
que los fariseos y los escribas todavía llevaban sus piedras.

La mujer estaba de pie donde la habían empujado,
con el pelo suelto sobre el cuello y la cara,
sus manos todavía protegiendo su cabeza
de las piedras que esperaba.

"Mujer", preguntó, "¿nadie te ha condenado?".
El montón de mujer se estremeció, se desdobló.
Contempló el patio -vacío ahora-
con ojos salvajes y vidriosos y se volvió hacia él.
"Nadie, señor", dijo ella, insegura.

La compasión lo inundó como una rambla
después de la lluvia.
Pensó en su propia madre:
¿había conocido ella tanto miedo? -
y en el gentil hombre al que había llamado Abba.

Sólo cuando José yacía moribundo le había
confiado
su angustia secreta al ver a su prometida
hinchándose con una semilla que no era la suya.

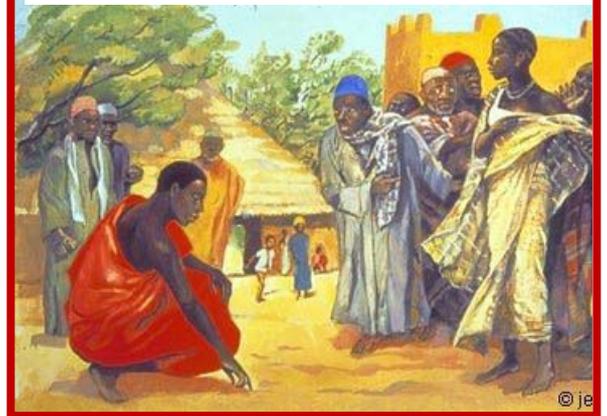
"Tampoco yo te condeno", dijo Jesús.
"Vete y no peques más".

Unos ojos negros miraban desde un rostro
ceniciento,
vacíos, incomprensibles.
Entonces la vida volvió a brotar.
Se alzó ante él como un árbol en flor.
"Vete en paz y no peques más".
Jesús la llamó de nuevo mientras salía del patio.

Él la había comprado a un precio, lo sabía.
Los corazones pétreos de sus jueces
pronto lanzarían su odio contra él.
Su propia muerte estaba a un tiro de piedra.

Al acercarnos a la Semana Santa, escuchemos de nuevo la promesa de Dios en Isaías: "No os acordéis de las cosas pasadas ni consideréis las cosas antiguas. Voy a hacer algo nuevo; ahora brota, ¿no lo percibís?". (Is 43,18-19). ¿Cómo está surgiendo lo nuevo en tu vida, en la vida de tu familia o de tu comunidad? Aunque no sea tan dramática como la experiencia

**La mujer sorprendida en el adulterio
Jesús MAFA**



de los judíos en el exilio en Babilonia o la llamada de Pablo a convertirse en seguidor de Jesús o el perdón de la mujer por parte de Jesús, cada uno de nosotros experimentará la vivencia de esta profecía.

El poema de [Sheenagh Pugh](#), *What If This Road*, nos recuerda que Dios nos muestra lo nuevo. Es nuestra elección si lo aceptamos o no:

¿Y si este camino, que no ha deparado sorpresas
estos años, decidiera no ir a
a casa después de todo; y si pudiera
girar
a la izquierda o a la derecha sin más
que una cola de cometa? ¿Y si su piel
alquitranada
fuera como un largo y flexible perno de
tela
que se agita y se desenrolla, y toma
una nueva forma a partir de los
contornos inferiores?
Y si eligiera acostarse
en un nuevo camino, alrededor de una
esquina ciega,
a través de colinas que debe escalar sin saber
lo que hay al otro lado, ¿quién no anhelaría
ir, a todo riesgo? ¿Quién quiere saber
el final de una historia, o por dónde irá un camino?

